

# EL DIADA DE MODA

PERIÓDICO BISEMANAL

Se publicará los miércoles y sábados

( si Vds. no disponen otra cosa )

Redacción y Administración: Ronda San Pablo, 39, MADRID



5  
céntimos



¿Quieren Vds. una fumadita?

Cuch

F. S.



SUMARIO

TEXTO.—*Crónica*, por D. Julio Victor Tomey.—*Candidatura al canto*, por D. Francisco Capella.—*Noche*, por D. Alejandro Larrubiera.—*Siempre encima*, por D. Juan Pérez Zúñiga.—*Carnaval*, por don J. Fernández Luján.—*La cucaña*, por D. Miguel Toledano.—*Teatros*, por Tanis.—*Picadillo*.—*Flores y espinas*.

DIBUJOS.—Por Planas—Cuchy—M. Gonzáles y Figuer.

CRÓNICA

Aquella galantería española de que tanto uso se hacía en los pasados siglos, es hoy un mito.

Ya no se estilan caballeros que por un quítame allá esas pajas saquen los aceros en defensa de una dama y saquen después en las puntas de ellas (de las espadas) el corazón de su rival.

Esta costumbre ha desaparecido.

Bien es verdad que los caballeros no ciñen hoy espada y que la única arma que se esgrime es el sable.

Mas no en defensa de tapadas damas sino en beneficio de los propios intereses pecuniarios.

Y el herido en este caso es el bolsillo del sableado.

Pero volvamos á nuestra proverbial hidalguía.

Hoy ya ni siquiera se cede la acera á las señoras.

So pena que sean buenas mozas.

Estas únicamente gozan de este y otros pequeños privilegios, como, *verbi gratia*, el de que rubios y morenos se levanten de su sitio al entrar ellas en los tranvías y se los cedan.

Todo esto, aunque parezca que no, viene de perillas, para enterar á nuestros lectores de lo ocurrido recientemente en Badajoz, en la tierra clásica de los embutidos sabrosos.

Ello es que una joven se entretenía honestamente desde su ventana, bajo la cual acertó á pasar un caballero.

Entonces, con la mayor monería, ¿qué dirán Vds. que hizo?

Pero no discurren, no.

Ya se lo diré yo.

Pues fué y ¡le arrojó un guante!

Otro, en su caso se hubiera dirigido á ella en los siguientes términos, ó en otros equivalentes:

—¡Bendiga Dios tu sal, hermosa de mi alma!

La joven hubiera bajado los ojos ruborosa y enternecida. Eso es costumbre.

Y el otro hubiera continuado:

—Aquí falta algo, angel mío.

—¿Qué?—se hubiera atrevido á preguntar la muchacha.

—¿Pues qué ha de faltar? La mano. Yo no admito las cosas á medias. Venga esa manita suave como el terciopelo y blanca como el armiño. ¡Venga, que me la como!

Ella entonces hubiera hecho entrega de lo que se la pedía, ó no lo hubiera hecho. ¡Vayan Vds. á saberlo!

De todos modos él hubiera quedado satisfecho.

Pero vengamos al caso.

El caballero de Badajoz quedó admirado.

Su primera impresión fué terrible.

—¿Será un desafío?—pensó. Y se le puso la carne de gallina.

Después sus reflexiones tomaron otro giro.

Al examinar el objeto tan generosamente arrojado y ver que estaba hinchado lanzó un suspiro.

—¡Cielos!—murmuró.—¡Está lleno! Aquí debe haber de oro ó piedras finas.

Y se bajó á recogerlo, entre la rechifla



de los chicos, que se reían á más y mejor, cantando:

—¡Que la lleva! ¡Que la lleva!

Efectivamente, el favorecido llevaba una hermosa mancha blanca en la levita, en la que había señalados cinco dedos dignos del mejor pincel. El guante estaba lleno de harina.

—¡Qué desgraciado soy!—profirió encaminándose á dar parte de lo ocurrido y hasta de la mancha.

Los tribunales, que entendieron inmediatamente en tan gravísimo suceso, han condenado á la bromista á pagar una multa.

¿Qué les parece á ustedes?

Por eso decíamos que la galantería española va huyendo fugaz.

En el siglo pasado el agraciado con el guante se hubiera impuesto la obligación de apropiarse la mano y hasta el brazo, y todo lo que le siguiera.

Hoy... ¡Si vamos siendo cada día más desatentos con el sexo bello!

\* \* \*

En Berey el Sena se hadesbordado, con la más pecaminosa intención.

Como hijo mal educado salióse de madre, como quien dice, para irse á la taberna.

Y corrió presuroso á los depósitos donde se hallaban los vinos españoles allí importados.

Por lo visto tenía ganas de emborracharse.

Y así lo hizo, efectivamente.

El trabajo que se tomaron los empleados para disuadirle de su propósito, desviando su corriente, del muelle fué completamente esteril.

—¡Si esto parece el mar rojo!—exclamaban algunos en extremo admirados al ver aquel caudal de aguas coloreadas.

—¡Es un agua esta muy guasona!—murmuraban otros. Se ha anticipado al Carnaval disfrazándose de vino.

—Es que se ha sonrojado,—agregaba otro.

—Lo que hay es que ha venido á dar el

pésame al néctar extranjero, al saber que se han subido sus derechos de importación.—Si es un río más galante...

—¡Y tan cortés!

El Sena cuando volvió al regazo materno estaba perdido.

Aunque más perdidos deben estar los propietarios del vino.

Lo que ellos dirán:

—¿Quién le manda al río meterse en camisa de once varas? ¿De cuándo acá se encarga él de bautizar á nadie? ¿No somos nosotros bastante para ello?

Y tendrán razón de sobra.

Aunque si reflexionan verán que les han hecho un favor.

Ahorrándoles la tarea de aguar la mercancía.

Que no es pequeña

Pero como los franceses llevan fama de trabajadores, serán muy capaces de volverla á bautizar.

Eso es casi seguro.

En cuyo caso los consumidores no podrán decir que aquello es vino de España.

Habrá quien diga con orgullo.

—Esto es producto natural de aquí.

—¿De nuestro suelo?

—No. De nuestro río.

JULIO VICTOR TOMEY





## DESAFÍO FIN DE SIÉCLE



## CANDIDATURA AL CANTO

Aunque á alguno siente mal que, de las letras en mengua, pertenezca yo á la Real Academia de la Lengua, en la primera vacante me presento candidato, y me admiten al instante con el mayor aparato.

Si yo no soy de recibo, no comprendo la razón: otros con menos motivo se han colado de rondón.

En ello tengo interés, y entrare: ¡pues ya lo creo! ¿No ha entrado Cánovas, que es más ignorante y más feo:

y hasta tiene la exclusiva incumbencia, que no es floja, de darle la alternativa á todo el que se le antoja?

¿No le acompaña una hueste numerosa de ignorantes como Catalina, Chestre, Comelerán y Barrantes?

¡Si la ignorancia en cuestión constituye una epidemia, cuyo foco de infección está en la tal Academia!

Si oyen hablar á un gallego, sus respetables pupilos se figuran que habla en griego... y se quedan tan tranquilos.

En fin, ha entrado Fabié, que, sin que nadie le tache, escribe virtud con B, y Epaminondas con H.

De modo que, por lo visto, precisa tener tan sólo por cada pelo de listo noventa y nueve de bolo;

y en ese caso mi instancia no há de ser impertinente, porque tengo de ignorancia mi dosis correspondiente.

FRANCISCO CAPELLA



# TEATRO TIVOLI

COMPañÍA DE ZARZUELA Y GRAN CUERPO DE BAILE

Domingo 28 Febrero 1892

**TARDE Y NOCHE**  
A las 3 y media | A las 8 y media

**ULTIMA SEMANA**

**¡OLLA! ¡OLLA! y ¡OLLA!**

Sigue el éxito y también la misma numerosa concurrencia á las representaciones del grandioso y siempre aplaudido espectáculo lírico, letra y música de *D. José Coll y Britapaja*:

## EL PAÍS DE LA OLLA

nuevamente refundido y adicionado con un tercer acto. Toman parte la Banda de señoritas cornetas y el cuerpo de baile de ambos sexos.

*Campo de maniobras militares de Calaf.—¡La catástrofe de Consuegra!—Choque de trenes de Quintanilleja, y una plazuela de Madrid.—Deslumbrante apoteosis. Tercer teatro del mundo que verifica el cambio de decoración por medio del vapor.*

Toma parte todo el personal de la Compañía.

A la función de la **noche**, en el intermedio del acto 2.<sup>o</sup> 3.<sup>o</sup> tomará parte

## MR. KREPS ET SA FILLE

— GRAN PRODIGIO DEL SIGLO XIX —

La indiscutible adivinadora celebrada por la prensa local y superior á la adivinación del pensamiento humano, verificado por Mr. Onofroff.

PRECIOS, TARDE Ó NOCHE

Palco sin entradas, Ptas. 7'50.—Butaca 1.<sup>a</sup> clase con entrada, Pta. 1'50.—Id. 2.<sup>a</sup> clase y asiento de galería con id., Ptas. 1.

Entrada general, 50 CENTS.

No se dan salidas.

El timbre móvil á cargo del público.—Se despachan localidades en Contaduría.

NOTA.—Concluido el acto 1.<sup>o</sup> no se devuelve ninguna entrada.





## MICROSCÓPICAS

NOCHE

I



A luz del gas caía de lleno sobre el grupo de cabezas que avanzaban hacia una mujer joven, hermosa, cuyos ojos preñados de agua pedían caridad... ¡desdichada!... ¡Había cometido un gran crimen!.....

Aquella mujer, de rostro marchito, era culpable de contravenir las leyes... Dos sayones de la policía aferraban en sus hombros sus manos toscamente enguantadas: dos manchas blancas sobre el fondo negro de la chaquetilla que encerraba un torso delicadamente femenino... Y el torso, agitado por una gran emoción, hinchaba la tela hasta querer saltarla en sus movimientos ondulantes... Los curiosos, cinco ó seis trasnochadores que á los comienzos de la escena se encontraban en la calle, á tales horas desierta, hacían entre sí comentarios; y, unos vociferaban—en voz baja, por supuesto—de la conducta de los guardias; y, otros ¡estúpidos! la aplaudían... ¡Ah, la moral sobre todo!... ¡Si era escandaloso lo que hacía aquella mujer y con ella otras mil y pico de perdidas... ¡En qué país vivimos?... ¡Salir de sus mechinales, antes de la una de la noche á vender lascivia! precisamente á esa hora en que salen de los teatros las personas decentes... ¡Si daba náuseas, que las «damas de las camelias», pobres, famélicas, se lanzasen al arroyo á encender la chispa de groseros apetitos á ojos vistos de tanta y tanta pulquérrima dama y honestísima doncella, que acababan de

proporcionarse en los coliseos un rato de gran solaz con obras ¡inmoralísimas! como *Demi-monde* y *La Mascota*... Y un señor de los del corro, un viejo hipócrita y camandulero, chillaba con voz de gata, enardeciéndose en estúpido furor: «¡Que encierren á esa bribona, para que escarmenten!» Y añadía: «¿Qué moralidad puede hallar en la calle, ni qué ejemplo ha de ofrecer á su prole un honrado padre de familia, si topa al paso con una de estas malas hembras?...» Otro de los que estiraban el pescuezo, un joven artesano, indicó en voz alta dirigiéndose á los guardias: «Hombres, déjenla.» Si la mujer no ha armado ningun escándalo... Si iba sola por su camino ¿á qué la van á encerrar?... Otras en cambio.....» Y como si la casualidad quisiera abonar la protesta, allá por la esquina de la calle desfiló un pelotón de señoritos y damas compasivas, de esas que lo remedian todo en los cuartitos de los colmados. La alegre turba iba de bracerero: las señoras con arreos de lujo, los caballeros no muy católicos, y éstos y aquéllas lanzando al viento carcajadas, gritos y canciones en que vibraban las notas canallescas de una impudicia grande... Y aquí, en tanto, dos guardias forcejeando con la miserable Friné, que, suplicante, llorosa ¡queriendo incrustarse en la pared, no se movía de tal sitio!... Pasaban cerca del corro grupos sueltos, familias de la clase media... Iban á detenerse, pero los padres, al comprender la causa del lloriqueo, por las trazas de la que gemía, saltaban al arroyo, apretaban el paso, y empujando á sus vástagos, decíanles para contentar su prurito de figonear el detalle: «Nada, una borracha.» O bien: «¡Una perdida!»...

II

Pudo más la fuerza... Calle arriba, llevaban á empellones los guardias á la Safo... Oíanse mezcladas las súplicas de la mujer y las interjecciones de los de la autoridad... Cuatro ó cinco personas seguían formando cortejo. Los transeuntes miraban el cuadro con curiosidad, sin compasión, se detenían un momento, y,



luego, seguían su camino haciendo un comentario... Y parado en el sitio de la «ocurrencia» dirigí mi vista al mechero de gas, cuyo reflejo moría sobre el empedrado, trazando en él un círculo de luz... Arriba, sobre el soporte del farol, su luz resbalaba en una muestra de hule negro: En letras blancas leí:

COLEGIO ELEMENTAL DE SEÑORITAS.

He aquí—pensé— la única salvación: Instruid á las hijas del pueblo, educad-las, y cuanta mayor instrucción posean, menos desdichadas habrá, menos Safos que se espongan á ser brutalmente perseguidas por la chusma policiaca.....

ALEJANDRO LARRUBIERA.

---

## ¡SIEMPRE ENCIMA!

DIA 2.

«Querido Juan: esperando que me perdones, te escribo. Sabrás que me va cargando lo que á mi me está pasando desde que en la corte vivo.

Tomé un cuarto principal en la calle de la Sal, y vivía en el segundo la modista más juncal que Dios ha echado á este mundo.

Se le ocurrió establecer sobre mi alcoba el taller, y con ruido que atronaba, sin descanso manejaba la máquina de coser;

echando luego en montón sobre mi, con gran frescura, pelos, trapos, algodón y, en fin, la mar de basura desde el suyo á mi balcón.

Pensé quejarme al casero; mas luego dije:—«No quiero: me iré á vivir á otro lado.»

Y tomé el piso tercero, que estaba desalquilado.

Pero Estrella, que notó de su casa la estrechez, el sotabanco tomó; de manera que volvió á estar encima otra vez.

Y si me mudo al tejado,

de fijo que Estrella sube más arriba sin cuidado, y se instala en una nube para verme fastidiado.

Esto es, Juan, lo que me pasa, y no hay Dios que lo resista. Con que, sin tomarlo á guasa, dime: ¿mato á la modista, ó me marchó de la casa?

Contéstame, pues deseo saber tu opinión, que creo será de las más sinceras, y dispón tú como quieras, de tu amigo fiel—Tadeo.»

DIA 4

«Buen Tadeo: Mi opinión acerca de tu cuestión, en un consejo te envío. Será malo, como mio, pero es buena mi intención.

¿Dices que Estrella es muy bella, pero que ya te da grima el vivir debajo de ella? Pues casáos, y así Estrella dejará de estar encima.»

DIA 28.

«Querido Juan: Al instante con la modista me uní; pero no hay Dios que la aguante, pues ella es tan dominante, que sigue encima de mí.»

DIA 30.

«Querido amigo Tadeo: ¿Con que, según lo que veo, debajo de Estrella estás? Pues hijo, vete á paseo y no me consultes más.»

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

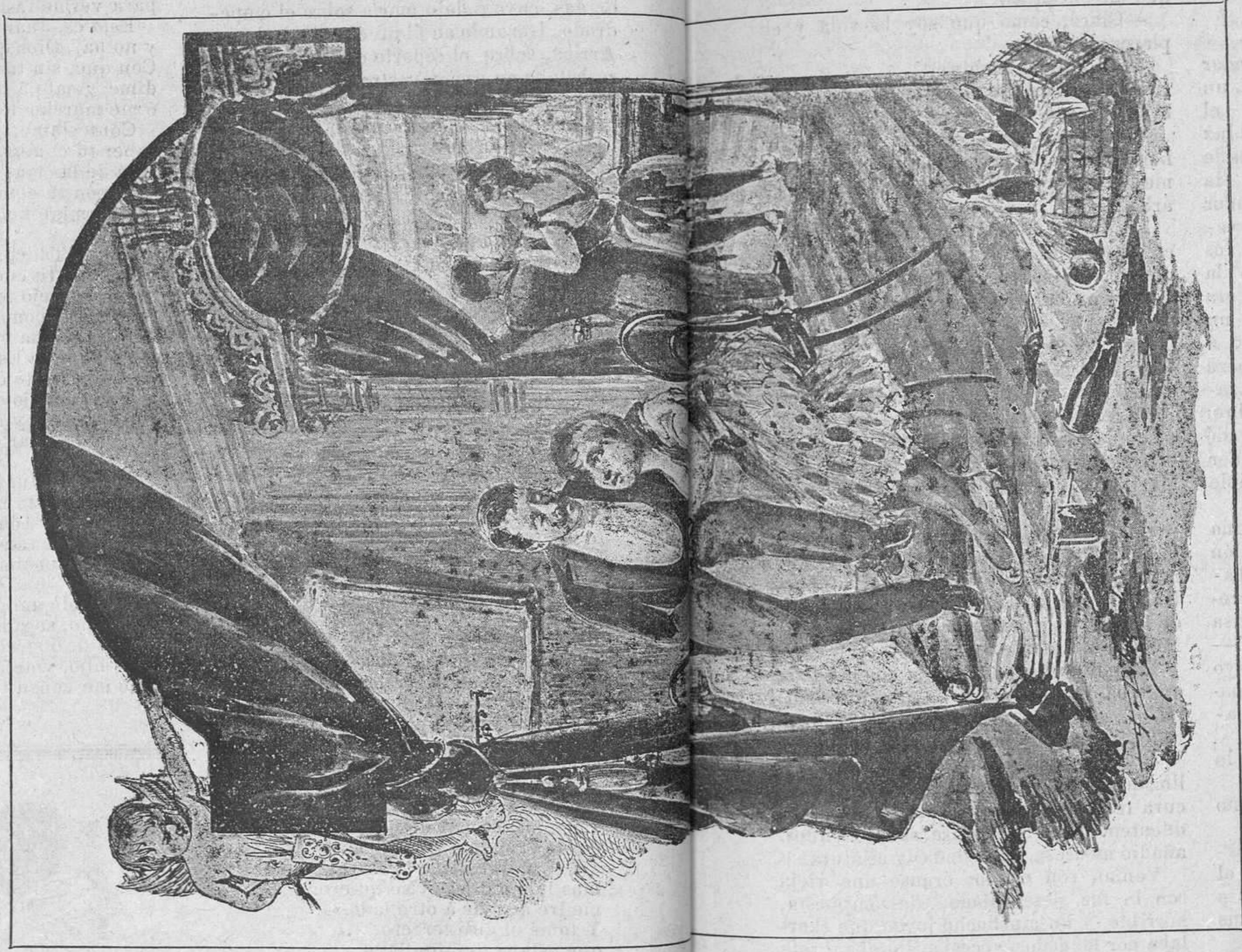


—Yo me he pintado de blanco con los polvos de mi novia.

—¡Ay! A mi los de la mía son los que me han puesto negro.



# ACTUALIDADES

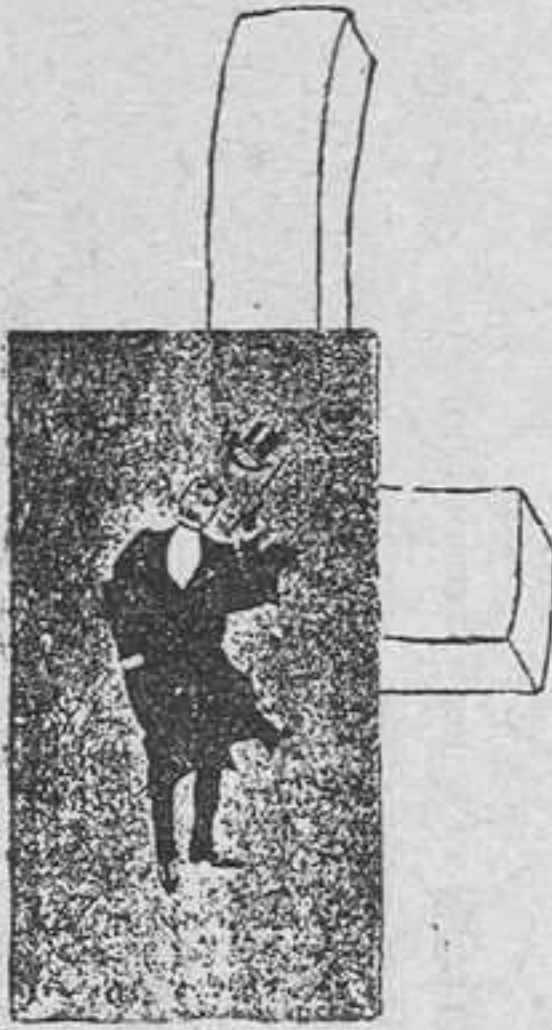


Dos muchachos divertidos  
y dos chiquillas mimosas,  
constantes *puntos* de baile  
y gente amiga de broma.  
Ellos son tan incansables  
y ellas tan trabajadoras  
que cuando otros tocan, bailan,  
y en los intermedios tocan.



## CARNAVAL

(CUENTOS)



A Locura echó á andar por esos mundos un día espléndido... el sol caía á plomo; la luz titilaba; los racimos de uva brillaban en la mata con resplandor rojizo... érase en verano. En mitad de los campos se detuvo la Locura; el camino era agreste y formaba un caprichoso paisaje; á la sombra de un árbol y con la cabeza recostada en el regazo de una linda zagala dormía reposadamente un hombre: ella hilaba en su rueca... la Locura quedó absorta ante el cuadro y sin comprender cómo se disfrutaba allí tan apacible calma...

No fué para mucho; triscando como una cabrilla salióle al encuentro un zagalón mofletudo y coloradote, con la tez embadurnada por el zumo de las moras que crecían allá abajo en los zarzales, y la risa fresca y jovial, en los labios.—¡Hola!—dijo á la Locura, saltándole al cuello—yo soy el amor de esos que ves ahí.—Y señalaba al grupo del árbol con mohín picaresco.

—El amor... el amor.. no entiendo lo que hablas.

—¿Que no? ¿Pues quién eres tú, que no sabes lo que es el amor?

—Yo... yo el placer, el bullicio, el estrépito... la vida.—Y hablando así, el rostro de la Locura se animaba vivamente y los ojos giraban centelleando en sus órbitas.

—Oye, me espanta tu mirada, dijo el rapazuelo.

—¿La mirada?... Es verdad, espera que recuerde... me cuesta trabajo fijar la vista y concentrarla en un objeto.

—¡Toma! ¡Tú no estás en tu juicio!

—¿Juicio? tampoco entiendo eso.

El chiquillo soltó el trapo.—¿Sabes que me encantas?

—Claro, como que soy la vida y el placer...

—¿Y ríes tú siempre?

La Locura dióse á reír su carcajada híbrida y nerviosa.

—Llévame, pues; esos... á lo mejor hacen pucheros, y me fastidia soberanamente.—Y señalaba otra vez á los del árbol.

La Locura y el Amor echaron á correr cogidos del brazo, pero no sin que vieran aun cómo despertaba el hombre dormido, y se apartaban los amantes con glacial despego.

Entráronse los viajeros en las ciudades... la Locura procuraba componer el rostro para no infundir sospechas, pero luego era conocida; el rapaz iba demasiado desnudo... Así, de todas partes los echaban, apedreábanlos los monicacos, y los silbaban, como hubieran podido hacerlo con un infeliz saltimbanco... El Amor seguía siempre á la Locura, porque se le había aficionado grandemente; de esta manera pasaron el verano y el otoño... Una tarde lluviosa, fría, pesada, huyendo de la gente, se sentaron en una roca á la falda de un monte.

Los picos estaban nevados: en el cielo se apiñaban negras nubes de un tinte plomizo... el rapaz temblaba de frío; la Locura hacía en vano por abrigarle...

—Oye,—apostrofó el chicuelo casi sollozando,—tú me engañaste.—Pero la Locura reía, reía siempre.—No hay manera de entenderte... mira, mira, ahí vienen dos. añadió medrosa y asustada la criatura.

Venían con efecto; éranse una vieja con la faz desencajada, descompuesta, horrible, y un muchacho joven que charlabá por los codos, voceaba, lloraba y reía á un tiempo, braceaba descompasadamente y no podía apenas tenerse en pie. La vieja pugnaba por sujetarlo... el Amor, olvidándose del miedo y del frío, se puso á palmotear y á reír alegremente. La Lo-



cura preguntó qué significaba aquello.

—Me he encontrado á éste ahí... le ha puesto de esa manera el mosto... está borracho.

La Locura, sin contestar á las palabras de la vieja, dióse á hablarle de su excursión por los pueblos; pero como sus ideas eran vagas é incoherentes, le hizo callar el Amor.

—Tonta,—exclamó la vieja reconociendo á la Locura; tonta que tú eres. ¿Pues no sabes que en este mundo no hay ningún cuerdo?

—Razón de más...

—Razón de menos. Te han conocido, por ser locos como tú, y te echan porque no sabes disimular, ó sea, porque no sabes engañar: ahí todo es falsía, y el Amor va demasiado desnudo. Venid con nosotros, vestiremos al niño...

—¿Contigo, vieja?—interrumpió el Amor riéndose y burlándose—¿quién va á quererte á tí?

—¿A mí? Pues en mí idolatra esa humanidad estúpida; yo soy joven, aunque parezco acabada por los años; la vida que llevo...

—¿Y tú quién eres?—preguntó la Locura.

—Soy la Lujuria—Y al decir esto trató de cojer al Amor en sus brazos.

—¡No me toques! dijo éste con sublime expresión de asco; ¡no me toques!

La vieja hizo ademán de alejarse, pero la Locura se acordó de los insultos recibidos, el Amor sintió la desnudez y el frío, y la llamaron. Hicieron entonces un pacto. Entrarían unidos en la ciudad.

—Me conocen—objetó la Locura.

La vieja proveyó de antifaces á sus amigos.

—Con esto recataremos el rostro.

Y cogidos del brazo, moviendo un estrépito horrible, asustando con sus risas á los pacíficos habitantes, penetraron en el pueblo la Locura, la Embriaguez, la Lujuria y el Amor... siguiéronles los curiosos, aplaudieron la alegre mascarada, el vértigo se apoderó enseguida de la muchedumbre; la alegría de la juventud desbordóse en el alma humana... Había triunfado el Carnaval.

J. FERNÁNDEZ LUJÁN

## LA CUCAÑA

Á MI QUERIDO AMIGO CARLOS MIRANDA

Como oigo el grito constante de un amigo que me anima á luchar como gigante, y hay quien me dice: — ¡Adelante hasta llegar á la cima!

Para explicarte el por qué no me arrojé á la pelea, primero te contaré un hecho que presencié en las fiestas de una aldea.

En la calle principal el día del festival, que era el del patron de España, pusieron una cucaña de un tamaño colosal.

La gente se desvivía por ver quién era el primero que á subir se decidía, pero nadie se atrevía

á trepar por el madero.

Hasta que al fin, más valiente, ó mejor, más imprudente, un muchacho se atrevió, y sin miedo á la pendiente fué el primero que probó.

Todos al verle trepar creyeron que iba á triunfar, pero el muchacho, rendido, tuvo al fin que desandar el camino recorrido.

Y la gente que admirada le contemplaba embobada creyendo que iba á vencer, soltó al verle descender una horrible carcajada.

Ya que sabes esta historia no encontrarás cosa extraña, que cuando sueñe con gloria siempre acuda á mi memoria la ascensión á la cucaña.

MIGUEL TOLEDANO.



## COSAS DEL DIA



—Yo soy lista y complaciente  
y juro.....

—¡Quita, chiquilla!  
Vosotras, generalmente  
lo hacéis todo de boquilla.



Es necesario vestir  
de odalisca y de sultán  
con intención de cumplir  
un precepto del Korán.

## TEATROS

### Tívoli

La función del miércoles se celebraba en honor de las escuelas láicas.—Con decir que seguía representándose *El País de la olla* y que el adivinador Mr. Kremps y su hija ejecutaban sus inimitables maravillas de adivinación, basta para prejuzgar que la entrada era un lleno y que el éxito alcanzado fué el de siempre, es decir, tan espontáneo como entusiasta.—La mina encontrada por la empresa de dicho teatro no ha agotado aun sus ricos filones, y el público paga los sacrificios hechos con su constante favor, como se merece.

Y vamos á otra parte.

### Eldorado

*El Monaguillo* hecho por la *monaguilla*, un estreno, la primera representación de una obra, y las simpatías merecidas y el salero de Consuelo Mesejo, eran factores más que suficientes para que se llenase el favorecido local de Molas y compañía. Se hallaba, pues, el teatro de bote en bote ocupado por el público de los grandes acontecimientos.

Era el primer beneficio de *Consuelito*, como cariñosamente se la llama en la jerga de bastidores; satisfecha debiera hallarse antes de la verdadera ovación que se la tributó, y más satisfecha después de ella.

Pasó el *Centinela* de cuya obra sólo hemos de decir que es de Sánchez Pastor, inferior, por cierto, á lo que él nos tiene acostumbrados. Después estrenó *Sobre el terreno*.

Chispeante el libro, lleno de gracia, con factura escénica y hecho con esquisito cuidado; alegre y ligera la música y perfectamente instrumentada, el éxito fué franco y espontáneo.

Los autores de la obra, que resultaron ser los Sres. Massuac y Reyes del libro,



y el maestro Cotó de la música, hubieron de presentarse dos veces en el palco escénico entre nutridos bravos y aplausos.

La ejecución esmeradísima, portándose como quien son, la beneficiada y los señores Mesejo, Palmada y Cerbón, y acompañándoles muy bien la Sra. Torrecilla, Srta. Ferrero y el Sr. Pamplona.

Y no queremos dejar sin especial mención que la niña Teresita de Sucre, discípula del maestro Feliu, cantó admirablemente, tanto el wals del *Chateaux Margaux*, como el duo de la misma obra.

La pequeña cantante, que es una verdadera artista, recibió una ovación, que compartió con el Sr. Mesejo y su profesor, los cuales la acompañaron en la ejecución.

*El Arca de Noé*, tan bien presentada como *El Monaguillo*, al final del cual recibió la beneficiada una verdadera ovación, que debió demostrarle las simpatías que deja en Barcelona.

Entre los muchos regalos recibidos, figuran: Un precioso espejo de tres lunas de Delfín Jerez; otro biselado del señor Soler; otro idem formando *pendant* de la Sra. Torrecilla; una artística polvera del apuntador Sr. Monserrat; un valioso alfiler de D. J. C.; un esenciero, de un admirador; un elegante abanico de plumas del coro de señoras; otro de gusto y valor del Sr. Arenas; dos pañuelos de encaje y seda de la Srta. Ferrero y su señora madre; mobiliario *petit* de su primo Pepe; dos perfumadores y dos artísticos ramos de flores, de varios abonados y admiradores.

Felicitemos á la joven y simpática artista y la deseamos que siguiendo la emprendida senda, alcance nuevos y valiosos triunfos en su carrera artística.

El lunes 29, se celebrará el beneficio de los apreciables actores D. Isidro Soler y D. Delfín Jerez, que cuentan con un variado y selecto programa. La dedican á los estudiantes de la Universidad de Barcelona.

Auguramos un llono completo porque aparte de sus propios y no escasos méritos, los dichos actores se proponen que su

primer beneficio forme época en los fastos de la casa.

También tenemos entendido que la característica contratada para la próxima temporada de Cuaresma, es la aplaudida primera actriz de carácter Sra. Guerra.

## Novedades

Satisfechos pueden estar autores y actores del resultado del último estreno verificado en este teatro.

*La Sirena*, que éste es el título de la obra, proporcionará entradas á la empresa y gloria á los autores. Estos se presentaron repetidas veces en el palco escénico.

El conocido pintor escenógrafo don F. Soler y Rovirosa, ha pintado cinco preciosas decoraciones para la obra.

Y no habiendo nada nuevo ni bueno que decir de los demás teatros, queda como siempre á sus órdenes:

TANIS



## PICADILLO

Blasa, mujer de Segundo, dice con tono sincero:

—A mi Segundo le quiero como á nadie en este mundo. Mas la gente en decir da, que este *segundo* de Blasa es uno que entra en la casa cuando el *primero* se va.

M. T.

¡OH, LA GLORIA!

Por subir en un globo Juan Segura halló entre nubes aerea sepultura;



y por bajar al fondo de un volcán halló su sepultura otro D. Juan. se ve muy claramente en esta historia lo tonto que es andar tras de la gloria.

ESTANISLAO DE ASENSI

*Libros recibidos.*—¡Pobre actor! monólogo dramático en verso de D. Estanislao de Asensi. La circunstancia de ser de casa el autor, no impide decir de la obra todo lo bueno que merece.

Dicho monólogo se estrenó en el teatro del Tívoli de esta ciudad, con extraordinario éxito.

Los cuatro primeros cuadernos de *El suplicio de una madre* interesante novela de D. J. V. que edita D. Miguel Seguí.

Me dijo Prada, el cuñado del barón de Cogolludo que desde el año pasado le daba clase de nado Pepe Nido á Roque Nudo. Mas resulta que ha mentido como un bellaco el tal Prada, porque—según he sabido—clase á Nudo no da Nido ni de nado ni de nada.

FRAY BUSILIS

Peleón, leyendo en alta voz, «El camello es un animal que puede trabajar durante ocho días sin beber.»

—Pues bien—dice Peleón—, yo soy un animal que puedo beber ocho días sin trabajar.

## Flores y espinas



Aunque alguno al verle aqui halle este disfraz extraño hay gentes que andan asi todo el año.

Siendo esto tan natural, que este grupo bien podría pasar por alegoría de la vida conyugal.

E. V.—*Madrid.*—Espero algo tuyo. ¡Ah! gracias por todo.

J. C. (moreno).—*Barcelona.*

De las varias cosas que nos ha mandado no aprovecha nada porque todo es malo.

*Fray Busilis* y D. J. B.—*Madrid.*—Recibido lo vuestro. Escribo particularmente.

*Canario.*—Muy soso.

*Un Pelma.*—Muy viejo.

P. P. T.—Muy largo.

*La Safo.*—Muy puerco.

*Un chico.*—No sirve.

su «A pluma y á pelo.»  
por viejo, por soso,  
por largo y por puerco.



### ¡Caballeros!

Ó FUMAR EL PAPEL

—...— **JOB** —...—

— Ó DEJAR DE FUMAR —

De venta en todos los estancos y kioscos.

Imp. DIARIO MERCANTIL. Cortes, 212 bis



Botilleria y Restaurant  
**La Imperial**  
Rambla Sta. Mónica, 4

Servicio á la carta y á  
precio fijo.

Cubiertos desde 2 pesetas

ABIERTA TODA LA NOCHE

Service á la carte  
et a prix fix  
**PRIX BON MARCHÉ**

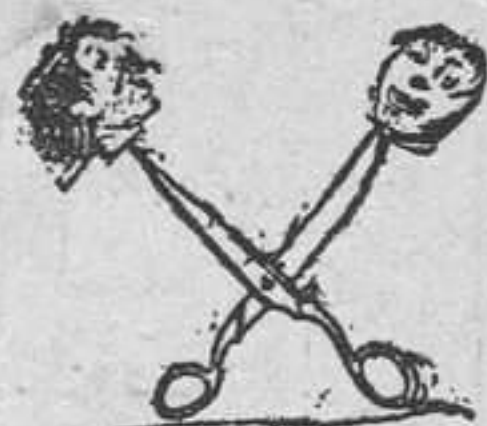


## LE COIFFEUR PARISIEN

Cortes de cabello y barba.—Peinados artísticos y de teatro para señoras y caballeros.—Salón reservado para señoras.—Variadísimo surtido en perfumería inglesa y francesa.

Paseo Gracia 60 y 62  
(entresuelo)

Véndense también los  
famosos **Polvos Imperiales.**



Según médicos eminentes, el remedio más inocente y que cura más pronto y radicalmente la *Blenorragia* y demás flujos urinarios es el

## Sándalo Pizá

Trece años de éxito



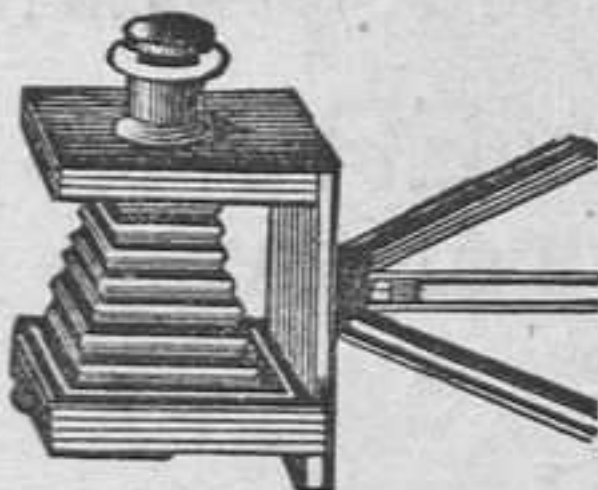
Medalla  
de Oro

Unico aprobado y recomendado por las Reales Academias de Medicina de Barcelona y de Mallorca, varias corporaciones científicas y renombrados prácticos que diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares. **Frasco 14 rs.**—Farmacia del Dr. Pizá, plaza del Pino, 6, Barcelona. **Madrid:** G. Ortega, León, 13, y en las principales farmacias de España.

**GRATIS** á los aficionados á la FOTOGRAFÍA

EL GRAN CATÁLOGO ILUSTRADO de aparatos y útiles para la fotografía con 100 grabados intercalados al texto, se manda GRATIS y FRANCO DE PORTES á quien lo pida al director del DEPÓSITO UNIVERSAL

de APARATOS FOTOGRÁFICOS  
**FERNANDO VII, 34, ENT.º = BARCELONA**



## Talleres de Fotograbado, Fotografía, GRABADO DIRECTO AL NATURAL CROMOTIPOGRAFÍA Y ZINCOGRAFÍA

DE

**JOSE GIL**

UNIVERSIDAD, NUM. 66, 1.º

(Challán á la de Mallorca)

**BARCELONA**

Para la reproducción de planos, cartas geográficas, música, estampas, cuadros, vistas del natural, monumentos, acuarelas, esculturas, tapices, muebles, medallas, catálogos de industria y comercio  
Sección rápida para periódicos semanales  
Esta casa se encarga de la ilustración de toda clase de obras, para lo cual cuenta con el concurso de notables dibujantes en todas las especialidades





## ¡SEÑORAS!

**Los Polvos Imperiales** preparados por el Dr. Pizá y compuestos de pasta de almendras son los preferidos por las señoras elegantes. Son diáfanos, puros y de un agradabilísimo perfume, higiénicos en alto grado é indispensables en todo tocador.

**Vale la caja 3 pesetas**

De venta en las perfumerías de J. Dachs, Fernando, 56.—Covas, Cucurulla, 2.—P. Baltasar, Santa Ana, 51.—A. Ferrer, Plaza Santa Ana, 5.—S. Vives, Pasaje Bacardi.—Lafont, Fernando, 59. En las droguerías de Banús, Jaime I, 18.—Rus, San Pablo, 68, Plaza Universidad, 6.—Guantería *La Distinguida*, Call, 22, y *Le Coiffeur parisien*, Paseo de Gracia, 62.

# 8, PELAYO, 8.—LA SUECIA.—BARCELONA

(PRÓXIMO Á LA UNIVERSIDAD)

No comprar **muebles** sin visitar antes los que tan resistentes y de última novedad vende esta casa á los más reducidos **precios de fábrica**, ya que su gran taller, montado á la altura de los más importantes del extranjero, permite recomendar sus productos por su **gran baratura, resistencia y esbeltez**.



**Mobiliarios completos á precios nunca vistos.**—Hay especialidad para **despachos, fondas, casas torres etc etc.**, incluso **tapizados y cortinaes**, y las tan celebradas **Sillas Suecas**.

**NADIE SALE SIN COMPRAR**  
No olvidar el **núm. 8** de la **calle Pelayo**, los que van á casarse.

NO TENER PEREZA EN LLEGARSE Á  
**Barcelona.—LA SUECIA—8, Pelayo, 8**  
(Pròximo á la Universidad)

Competencia con La Amuebladora (antes El Diabio) de la Plaza Verónica, 2, junto al Casino Mercantil.

# EL DÍA DE MODA

PERIODICO LITERARIO BISEMANAL

**5 CÉNTIMOS NÚMERO**  
**SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS**

LOS PEDIDOS DE EJEMPLARES Á LA ADMINISTRACIÓN  
Ronda San Pablo, 39-2.º-1.ª